

Pequeña antología de Antonio Fernández Molina

UNA CARTA DE BARRO

Os envío un mensaje de barro, amigos míos.

Un mensaje de barro, sí: me aburro,
me estoy doliendo de esta vida tonta,
y de tantas miserias de esta vida.

Una espina me punza en el costado
y suelo despertarme a media noche,
me acuerdo de mi padre ya difunto
y a dormir otra vez si lo permiten.

Lentamente me mato paso a paso;
a pesar del tabaco no me olvido
lo que olvidar podría con vosotros.

La familia no esconde los problemas.
El barro por las calles me embadurna,
embadurna mis únicos zapatos
y las manos si quiero coger piedras.

Me molesta el bigote
del guarda forestal de este distrito.
Reparto mis limosnas con paciencia
a riesgo de dar quiebra en mi bolsillo
y si llueve me mojo, sí: me mojo
y mi espalda acribillan pulgas siempre.

El vino de esta tierra tiene ácido;

mis pantalones, sucios, barro llevan;
hasta el barro se pega a los melones.
Nadie limpia de barro las ovejas.
Me aburro de este barro y de este trigo.
Un árbol tiene el pueblo que no hay otro
más hermoso que este árbol a seis leguas.
Tengo noches azules, soles fuertes,
recuerdos duros entre cabras mochas.
Barro en la cincha de la albarda vieja.
Estoy vejado de este barro tonto
y de tanto tocino como como
se me viene la grasa hasta la boca
«Este lo hizo Demetrio» en el cemento, escriben,
y Demetrio se ha muerto hace unos años.
A veces grito, pero sale sordo.
Si me tiendo de espaldas mato hormigas.
Soy más hombre que nunca, amigos míos.

(De *Una carta de barro*, Colección El Pájaro de Paja, 1953)

El mismo que al morir nace
muere al vivir.
Está cultivado el huerto piedra a piedra,
adobe a adobe se alza la tapia
se edifica el laberinto

y las aves vuelan sobre las islas,
altas, innumerables,
conformes con las señales de los barcos,
conformes con la tranquilidad de las ventanas,
saludando a las muchachas que tienden su ropa
de patio en patio
distráidas del musgo bajo sus pies.
Aves que vuelan en círculo,
ojos disparados desde una alacena
vigilando la lluvia
o el caminar sobre los puentes
de largas caravanas de hormigas,
de largas procesiones de maniquíes,
de innumerables anuncios,
de varios centenares de coches fúnebres
que van a sus agujeros,
que retroceden al pie de una pared
y se desinflan. *Sic transit.*

(De *Sueños y paisajes terráqueos*, Alrededor de la mesa, 1960)

EL MUNDO ES UNA HABITACIÓN

El mundo es una habitación,
esta avenida es una alcoba.
Su música de acordeón
acompañamos con la escoba.

Tenemos sólo un pijama
leemos un libro gastado,
nos revolcamos en la cama
y escarbamos en lo soñado.

Somos reyes, somos mendigos
con proyectos pelicularos
y por encima de los trigos
nos alza el viento los sombreros.

(De *Platos de amargo alpiste*, Editorial Llibres de Sinera SN, 1973)

¡OH, CABALLOS! ¡OH, FLORES!

¡Oh, caballos! ¡Oh, flores!

Los cañaverales dormidos en el tiempo
reposan en la otra orilla.

La memoria se aleja.

La escalera del recuerdo
nació antes que el mundo,
sube por encima del porvenir.

Lindos aparadores,
ropajes, sobres, estampas,
túneles de azúcar,
alfombras de ceniza.

El sol en un papel
iluminó la infancia,
calentó la pura juventud,
adormece la siesta.

Bella hormiga de la imaginación,
fruto de las enredaderas.

El tiempo yace.

El tiempo sueña,
brilla, brilla en la noche.

(De *Entre las cañas huecas*, Institución Fernando el Católico, 1981)

II. MEDITACIÓN

«Durante el día es un rumor entre las multitudes. Es silencio en el atardecer y se hace más real en lo profundo de la noche».

R. M. Rilke

En la hora azul y púrpura radiantes,
entre los yerbales más altos
que las sombras de los espíritus,
a través de nubes cual ósculos
vive el alma
en la palabra del amigo.

Sonríe el Universo
en las cabañas, refugios
de amores inocentes.
¡Dónde estabais, lenguas de luz,
perchas-anzuelos
de audaces pensamientos,
de sentimientos audaces!
En la espalda de lunas ignoradas.
Vibra infinito el mar aéreo
sin fondo ni superficie.
¿Cómo hablar de eternidad y de belleza
de nada y nadie
en los temblorosos espacios

limpios como el desierto ya nevado,
cuando aún no se balancea?
Las cosas viven
el resplandor de los instantes
asidas a lo divino eterno.
¿Acaso vivirían
en la nada de los tiempos?
Se ilumina cuanto
es posible que exista.
Rincones del alma
zonas hondas de actos, de pensamientos.
Su palpitar es un dulce
mecerse en los brazos eternos.
Como rumor de toses,
el mensaje de la orquesta
flota en la melodía del silencio
de las jóvenes semillas
en bien regadas siembras,
cual catedrales transparentes.
Están entre nosotros
ángeles sin trompetas
y sus manos manchadas
por la dignidad y la belleza
de los oficios habituales.
De nada serviría moverse
en una y otra dirección,

acumular datos y productos
si olvidamos el ascender.
Sublime trabajo
que no se obstina en conseguir
la perfección artificiosa
y aumenta la loca cordura
de recrearse en lo creado
durante la creación.
Aún amamantados
por lo inmediato terrenal
gozan de la nutricia leche celeste
y no tardará en ser
su único alimento.
En la atmósfera se cruzan
transparentes firmas
de la divinidad
al pie
de la obra concluida.

(De *Altramuces nueces heces*, Almunia núm. 1, 1998)

LA ESPIGA

El libro se abre. Surge una espiga entre las hojas. Parece fabricada en un papel de hilo o esculpida en madera muy bien lavada por la lluvia. Se podría fechar en junio ¿de qué año? En plenitud tranquila, maduró junto a sus hermanas. Con impulso y la energía de sus granos, sus líneas vibran cual las de un ave a punto de volar.

Al mirarla se evocan la viveza del gorrión, la luz de la era, el sonido de alegres juegos infantiles...

(De «Poemas sueltos, 1991-2000», *Poesías completas III*, Ediciones Libros del Innombrable, 2000)

LECTURA

Hasta el anochecer,
leo en las páginas del pueblo
como en un libro.
De pronto el alumbrado público florece
y continuó la lectura.
Al pasar y pasar las páginas,
surgen sorpresas y sorpresas.
Cuando llego a la esquina
final del pueblo
el sueño cabecea entre la sombra,
como una embarcación.

(De «Poemas sueltos, 1991-2000», *Poesías completas III*, Ediciones Libros del Innombrable, 2000)